

Refugio social étnico: la función de las iglesias evangélicas cristianas de inmigrantes haitianos en Santiago de Chile (2022-2023)

Ethnic social refuge: the role of evangelical christian churches for haitian immigrants in Santiago de Chile (2022-2023)

Refúgio social étnico: o papel das igrejas cristãs evangélicas de imigrantes haitianos em Santiago do Chile (2022-2023)

MAYTE VELÁZQUEZ SANTIAGO

Resumen: En este artículo se propone analizar las iglesias de migrantes haitianos en Santiago de Chile y cómo éstas construyen una comunidad haitiana. Entre los migrantes haitianos, las iglesias son espacios percibidos como lugares seguros, de confianza, de apoyo, en tanto refugios frente a distintas adversidades: discriminación, racismo, segregación, aporofobia, entre otras. La metodología del trabajo tuvo un enfoque cualitativo, centrado en la etnografía y la aplicación de entrevistas a profundidad llevadas a cabo entre 2022 y 2023 en Santiago. En el marco de esta investigación, se entiende a las iglesias haitianas en Chile como un espacio de refugio étnico porque se constituyen de manera similar a un lugar de contención con sus propias características culturales étnicas que, además, forjan parámetros de familiaridad, solidaridad, apoyo social y bienestar psicológico. Uno de los hallazgos clave de este trabajo radica en concebir las iglesias como mecanismo o colectivo social que apunta hacia la creación de una agencia social.

Palabras claves: iglesias haitianas, refugio étnico, familiaridad.

Abstract. This article proposes to analyze the churches of Haitian migrants in Santiago de Chile and how they build a Haitian community. Churches are perceived as safe places, places of trust, of support, as shelters in the face of different adversities: discrimination, racism, segregation, aporophobia, among others. The methodology of the work had a qualitative approach, with ethnographic fieldwork and in-depth interviews carried out between 2022 and 2023 in Santiago. In the framework of this research, Haitian churches in Chile are understood as a space of ethnic refuge because they are constituted as a place of containment with their own ethnic cultural characteristics that, in addition, forge parameters of familiarity, solidarity, social support and psychological well-being. One of the key findings of this work lies in conceiving the churches as a mechanism or social collective that aims at the creation of a social agency.

Keywords: Haitian churches, ethnic refuge, familiarity.

Resumo: Este artigo propõe analisar as igrejas dos migrantes haitianos em Santiago do Chile e como elas constroem uma comunidade haitiana. As igrejas são percebidas como lugares seguros, lugares de confiança, de apoio, como abrigos diante de diferentes adversidades: discriminação, racismo, segregação, aporofobia, entre outros. A metodologia do trabalho teve uma abordagem qualitativa, com trabalho de campo etnográfico e entrevistas em profundidade realizadas entre 2022 e 2023 em Santiago. No âmbito desta pesquisa, as igrejas haitianas no Chile são entendidas como um espaço de refúgio étnico porque são constituídas como um lugar de contenção com suas próprias características culturais étnicas que, além disso, forjam parâmetros de familiaridade, solidariedade, apoio social e

bem-estar psicológico. Uma das principais conclusões deste trabalho consiste em conceber as igrejas como um mecanismo ou coletivo social que visa a criação de uma agência social. Palavras-chave: Igrejas haitianas, refúgio étnico, familiaridade.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones económicas no podían cambiar mientras no cambiaran las relaciones espirituales.

JEAN PIERRE- BASTIAN,
Protestantismo y modernidad latinoamericana

En las sociedades contemporáneas es común pensar la religión como un aspecto “neutro” y no como una situación dotada de sentido que facilite la comprensión de los fenómenos sociales. Para los intelectuales y desde las izquierdas —a excepción de la vertiente de la teología de liberación—, el tema del evangelismo o cristianismo ha sido constantemente menospreciado porque se le asume como adoctrinamiento, control de masas o legitimación de dictaduras.¹ Esta investigación difiere de esas posiciones. Si bien es cierto que el evangelismo coarta ciertas libertades y evita cuestionar formas de abuso de poder, aquí se concibe la forma del ejercicio religioso haitiano en Chile de manera amplia y con otras dinámicas.

En oposición a estas lecturas, se entiende la migración haitiana en Santiago de Chile como un mecanismo de incorporación, reencuentro o de actuación para sus propios sujetos migrantes. Algunas investigadoras como Sandoval (2019) y Araya Ortega (2021) han retomado el intento de incorporación religiosa de la migración haitiana en la sociedad chilena. En este artículo se presenta un panorama que desarrolla lo que sucede con la comunidad que nace de la iglesia, así como la reafirmación de su identidad cultural, con sus lazos de familiaridad y con el apoyo social que ésta otorga a sus congregantes.

¹ En el caso de Chile puede notarse cómo el evangelismo fue una herramienta de soporte para la dictadura del general Augusto Pinochet, pues algunos de estos grupos evangelistas legitimaron abiertamente al gobierno de la Junta Militar. En una carta de este grupo se lee: “Chile cayó en forma audaz en las garras del marxismo internacional, cuyos líderes nacionales supieron con falsas promesas engañar a muchos chilenos, a pesar de no representar a la mayoría, que deseaba cambios justos para una mayor felicidad. Sin embargo, una vez en el poder, produjeron el caos y el quiebre de la institucionalidad, conduciendo a la Patria a una muerte gradual envenenada, por el odio y la destrucción de nuestros valores espirituales más preciados. [...] Nosotros los evangélicos siempre nos hemos sometido a todas las autoridades que han regido en nuestra Patria, y reconocemos entonces como autoridad máxima en este país al Gobierno de la Junta Militar, el cual, al librarnos del marxismo, vino a dar respuesta a nuestras oraciones”. En Mansilla, M. A. & Orellana, L. (2018), *Evangélicos y política en Chile, 1960-1990: política, apoliticismo y antipolítica*, Santiago de Chile, Universidad Arturo Prat y RIL Editores.

Desde un enfoque cualitativo, en este trabajo se utilizó una etnografía de observación participante durante la cual se efectuaron 35 entrevistas semiestructuradas a la población haitiana y tres entrevistas a encargados de Asuntos Migrantes y de Asuntos Religiosos en las comunas de Quilicura y Pedro Aguirre Cerda de la Región Metropolitana. En su mayoría, las personas entrevistadas son originarias de Puerto Príncipe, capital de Haití, y ahora habitan en Santiago. En promedio, estas personas llevan radicando en Chile de seis a siete años o más. Las edades oscilan entre los 22 y los 47 años, a excepción de una joven 16 años. Las entrevistas fueron aplicadas a personas que comprendían o hablaban español.² Las interrogantes fueron abiertas y ahondaron en lo siguiente: cuestiones personales acerca de sus creencias, su situación familiar y social, cómo llegaron a la iglesia y cómo es que ésta les ha brindado apoyo.³ El trabajo de campo ha permitido explorar la hipótesis en torno al lugar de las iglesias como como refugio social étnico.

Asimismo, este artículo es resultado de dos estancias de investigación en Chile. La primera se llevó a cabo de agosto a noviembre de 2022; la segunda, entre junio y agosto de 2023. En el caso de la primera, el trabajo tuvo lugar en la iglesia Tabernáculo Centro de Adoración (Tabernacle Centre d'Adorations) ubicada en Quilicura, Región Metropolitana; no obstante, cuando se efectuó la segunda estancia de investigación, esta iglesia había desaparecido. El periodo de la segunda estancia de campo, coincidió con un aumento significativo de la migración de haitianos ya establecidos en Chile, hacia los Estados Unidos⁴. Es posible asociar la desaparición de la iglesia Tabernáculo, así como de otras creadas por migrantes, a la masiva salida de haitianos desde Chile en ese periodo.

Los templos en los que se desarrolló la investigación se conforman de inmigrantes y pertenecen a la vertiente evangélica cristiana. La primera fue la iglesia Metodista Pentecostal Chilena (espacio haitiano) ubicada en la comuna de Lo Espejo; la segunda, la iglesia del Ministerio Evangélico Bethel Internacional de Chile y, la tercera, la iglesia Nueva Jerusalén Elegidos de Dios, ubicadas estas dos últimas en la comuna de

² Para las entrevistas con personas poco familiarizadas con el español, se contó con la ayuda de dos haitianas, quienes fungieron como traductoras.

³ Las preguntas variaron según la posición de la persona entrevistada: pastores, creyentes o miembros activos de las iglesias.

⁴ Como señala el periódico chileno biobiochile.cl a finales de septiembre de 2021 se encontraron decenas de cédulas de identidad chilenas y pasaportes brasileiros de haitianos en la frontera entre México y Estados Unidos, como parte del intento por ingresar a Estados Unidos en el marco del programa del Estatus de Protección Temporal (TPS). Matías Vega, "Migrantes haitianos botan en masa sus cédulas chilenas antes de intentar entrar a los EEUU", biobiochile.cl, <https://www.biobiochile.cl/noticias/internacional/america-latina/2021/09/23/decenas-de-migrantes-haitianos-estarian-descartando-sus-cedulas-chilenas-en-la-frontera-sur-de-eeuu.shtml> (23/09/2021)

Quilicura.⁵ Las tres iglesias han sido constituidas por los propios inmigrantes.⁶ Cabe mencionar que los congregantes han reunido dinero y son ellos mismos quienes dan su tiempo y trabajo para la construcción del edificio.

Investigaciones recientes han estudiado las iglesias⁷ cristianas⁸ de inmigrantes haitianos. Algunas de ellas han definido estos lugares como una colectividad y un espacio de pertenencia que generan un aporte social, un sentido de identidad y donde confluyen los elementos étnicos que viajan con los migrantes (Ramos, 2018; Sandoval, 2019; Araya Ortega, 2022). Ramos (2018) presenta el fenómeno de la religiosidad de la migración haitiana en Chile con sus propias trayectorias transnacionales y como una forma de vivir este proceso religioso como enclave cultural. Sandoval (2019) retoma el aspecto cultural presente en estas iglesias evangélicas de migrantes y presta mayor atención a las iglesias como espacios de acogida y de ayuda en el proceso de asentamiento para los individuos. Araya Ortega (2022) las concibe como espacios que se generan ante la falta de incorporación a la sociedad chilena. Por su parte, Orellana (2022) encuentra en las iglesias católicas y en las evangélicas un mecanismo de identificación religiosa, un proceso activo-participativo para los migrantes o una instancia para la interacción con la comunidad chilena (Orellana, 2020). En otro texto, Orellana (2022) y Aguilar (2023) desarrollan el tema de las iglesias con el parámetro de capital simbólico y social. En las iglesias haitianas en Estados Unidos, Rey y Stepick (2016) reconocen que estos sitios tienen la particularidad de ofrecer un espacio para mantener un sentimiento de identidad cultural y arraigo a al país de origen aún en la distancia. Según estos últimos autores, estas iglesias permiten el desarrollo de sentido de pertenencia e identidad en un mundo que parece extraño. Parfraseando a Weber, la iglesia construye una comunidad moral donde “se puede alimentar su fe y afirmar su dignidad” (en Rey y Stepick, 2007: 159). Este artículo

⁵ Se selecciona la comuna de Quilicura porque, desde 2012 hasta la actualidad, es la comuna que recibe más migración haitiana (Atisba Monitor Diagnóstico, 2018).

⁶ La primera fue un espacio concedido por la iglesia Metodista Pentecostal Chilena para la construcción de su propio templo. En el segundo y tercer caso, fueron espacios comprados, edificados –y en construcción– por los mismos integrantes.

⁷ El término de iglesias se entenderá como la congregación o asociación de los integrantes que profesen la religión evangélica desde cualquiera de las vertientes religiosas que aquí se mencionan; asimismo, para las iglesias se comprenderán las prácticas religiosas que buscan construir lazos de familiaridad. Por iglesias también se concebirá el espacio de preocupación hacia las demás personas, que les brinda un refugio social al acompañarlos en el crecimiento individual y colectivo, espiritual y religioso de las personas migrantes en un país de llegada como Chile, y que, por lo tanto, genera lazos de familiaridad. Por otro lado, por templo se hará referencia a la construcción arquitectónica o física del lugar de reunión.

⁸ Por cristianos nos referiremos al grupo de creyentes que conforman iglesias de vertiente protestante o evangélica, como los pentecostales, metodistas, cristianos, entre otros, ya que ellos mismos se autodenominan así.

propone explorar qué sucede con los lazos de familiaridad y de apoyo social que brindan estos espacios.

En el primer apartado se desarrolla por qué las iglesias haitianas en Chile pueden considerarse un refugio social étnico. En el segundo, se plantean estos espacios en relación con el hogar y la familiaridad, en el sentido de constituir espacios de contención y filiación a una comunidad. En el tercer apartado, la atención se dirige a las nociones de apoyo social, bienestar y agencia que otorgan estos espacios. En la conclusión se exponen otras formas de percibir y adentrarse a las iglesias de inmigrantes.

MIGRACIÓN HAITIANA EN CHILE

El arribo y el incremento de la población haitiana en Chile es multicausal: deben considerarse elementos sociopolíticos, económicos y así como desastres naturales. Esto puede rastrearse desde el golpe de Estado al presidente Jean Bertrand Aristide en 2004, que trajo consigo una intervención militar, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) liderada por la ONU, que desató una crisis sanitaria y económica (Iriarte, 2016; Seitenfus, 2016). Años más tarde, en 2010, el terremoto dejó devastada, casi inhabilitada, la capital de Haití, Puerto Príncipe. Como señalan autores como Rojas, Amode y Vásquez (2015), el contexto de inestabilidad y vulnerabilidad para los habitantes de este país se agravó con el terremoto y después con el asesinato del presidente Jovenel Moïse en 2021. La conjunción de estos elementos reforzó la fragmentación, inestabilidad y apoliticidad por razones económicas y políticas en Haití.⁹

Hasta antes de 2010, los lugares de destino para la comunidad haitiana eran Francia, Canadá y Estados Unidos para las clases medias y altas, y República Dominicana, para las clases más bajas. La opción de migrar a Chile, Argentina o Brasil, países aparentemente seguros, aparece de manera reciente. Si bien la comunidad haitiana llega a Chile por vía aérea, también existen —en menor medida— redes informales que se han añadido a la travesía. Quienes arriban a Chile pertenecen a las clases medias, no a las más bajas ni pauperizadas (Rojas, Amode y Vásquez, 2015).

Históricamente, Chile no ha sido un país receptor de migrantes latinoamericanos, aunque sí ha existido migración y consolidación de colonias europeas¹⁰ y de países

⁹ Pese a estas adversidades que presenta la migración haitiana en su propio país o en otros territorios, no puede entenderse Haití sólo como un sinónimo de tragedias, sino de múltiples experiencias difíciles que vienen acompañadas de su pasado convulso.

¹⁰ A finales de siglo XIX, la Agencia General de Colonización de Chile en Europa inició un proyecto de inmigración de origen anglosajón y germánico (países como Suiza, Alemania, España, Inglaterra, Noruega son quienes tomaron parte de este proyecto), cuyo objetivo consistía en el poblamiento y la

árabes desde finales de siglo XIX.¹¹ Por lo tanto, la política migratoria en Chile no fue planteada sino hasta 1984, en la Ley de Extranjería (Decreto 597, Reglamento de Extranjería). Es apenas en las últimas décadas cuando la migración latinoamericana arriba a este país. En orden cronológico, la llegada de migrantes ha procedido de Perú, Argentina, Bolivia, Ecuador, República Dominicana, Venezuela y Haití (INE y DEM, 2018; 2021). De acuerdo con el Servicio Nacional de Migraciones,¹² en 2021 se calcularon un total de 1 482 390 personas extranjeras residentes de Chile, de las cuales aproximadamente 177 886 provienen de Haití, lo que corresponde al 12.2 % del total de la migración radicada en Chile.

Las distintas migraciones han cuestionado la reformulación sociocultural amplia y diversa para Chile. En particular, la migración haitiana ha sido considerada desde el plano académico como parte del otro (Tijoux 2011a, 2011b, 2014, 2017) o de la otredad radical (Mercado y Figueiredo, 2022) debido a características como el fenotipo, el idioma, las prácticas culturales. Para esto utilizaremos el término de inmigrante haitiano, ya estudiado y complejizado por María Tijoux, no en el sentido de una determinación sino como una migración relacionada al sistema económico mundial capitalista e inmerso en la división internacional del trabajo vinculado a mercados internacionales, que además plantea una reconfiguración sobre esos sujetos y cuerpos.

Asumir al migrante, de acuerdo con Tijoux (2017) es referir un estereotipo de marca-frontera “frontera del ser y no ser social” que se reconstituye desde una imaginación y representación la cual se vincula con el origen o con la lectura de *cuerpos otros*. Balibar y Wallerstein (1991) asumen a los seres otros en tanto etnicidad ficticia que reconfigura al sujeto como despreciado, extraño, precarizado, excluido, vulnerable, porque percibir al otro es percibir su diferencia. Los inmigrantes devienen así como potencialmente peligrosos y potencialmente trabajadores, situación que se encuentra en las relaciones sociales y en el cuerpo. Es el cuerpo el espacio de agencia

colonización del territorio chileno, lo cual aportaría a la estrategia de la construcción del Estado-nación. En: Marcela Martínez Rodríguez (2020) “Migración y colonización. La agencia de colonización como actor indispensable en el proyecto de colonización chileno 1882- 1901”. Tzintzun. Revista de estudios históricos. En línea: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-719X2020000100067&script=sci_arttext_plus&tlng=es (consulta: 01/12/2023)

¹¹ El arribo de población árabe a localidades de Chile estuvo influenciado por la búsqueda de territorios cuyo fin fue la mejora de sus condiciones de vida, a través del comercio ambulante. Hubo migración de distintas naciones como palestinos, libaneses, sirios y judíos (en Lorenzo Agar Corbinos “Árabes y judíos en Chile: Apuntes sobre la inmigración y la integración social”. Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos”. Compilado por Ignacio Klich. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2006).

¹² Servicio Nacional de Migraciones (2021), Informe de Resultados de la estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre de 2021, Servicio Nacional de Migraciones, Santiago de Chile.

e identidad que modela y da sentido a la apariencia, de su forma y de sus formas (Tijoux, 2011b). Ese mismo sujeto y cuerpo migrante transforma al individuo y a su vez transforma su espacio exterior, ya sea con organizaciones como las de tipo religioso.

Aunado a esto, se le asocia en el imaginario chileno como referencia a ser “pobre y bárbaro, y se le asigna un lugar de inferioridad” (Aguilar, Sandoval y Gissi, 2023; Tijoux 2014). Se le añade también el miedo o rechazo a lo que se asume como pobre, fenómeno definido como aporofobia (Cortina, 2014) y se añaden cargas racistas y violentas a esta comunidad (Tijoux y Córdova, 2015; Tatiana Aguirre, 2017 en Rojas y Koechlin, 2017), situación que favorece la existencia de barreras culturales y raciales operantes.

En ese panorama, debido a las consecuencias surgidas por la pandemia por coronavirus SARS-CoV-2 se provocó un acelerado éxodo de haitianos desde Chile hacia Estados Unidos. Aun así, en el momento de elaboración de este artículo, Chile comienza a edificarse como una opción de asentamiento en la que niños y jóvenes haitiano-chilenos ya forman parte de esta sociedad y poseen la ciudadanía chilena. No desconocemos ni negamos el reconocimiento a esta ciudadanía legítima de personas haitiano-chilenas; sin embargo, debido a que se trata de la primera generación de haitiano-chilenos en Chile preferimos usar la categoría de migración haitiana, ya que el trabajo se realizó con adultos mayores que tienen a la fecha de publicación de este artículo entre seis y nueve años viviendo en Chile.

Las dinámicas de la sociedad chilena parten de amplias desigualdades sociales y una escasa comprensión hacia el otro, lo cual genera relaciones de arraigo frágiles hacia los migrantes debido a un escaso entendimiento hacia la cultura haitiana. De acuerdo con Torrent y Gissi, las relaciones de discriminación y segregación “ubican su vida en una metáfora líquida de ciudadanía” (Torrent y Gissi, 2022). La sociedad receptora coloca a los migrantes en una situación económica de superexplotación (Orrego, 2022), con exclusión social y marginalidad. En esa situación de extrema vulnerabilidad, los migrantes haitianos en Chile arriesgan eso que Michel Agier (2015) definió como *desidentificación*, entendida, siguiendo a Contreras (2022: 263-264), como:

[...] la pérdida o el alejamiento de los lugares, de los lazos y de los bienes que han constituido la identidad de aquel y aquella que llega a la frontera. Esa desidentificación parece no poder transformarse en otra existencia porque las personas no logran encontrar un lugar, estatus o reconocimiento (“ciudadanía” plena) diferente a su vida, simplemente precaria, en el lugar de destino. Los migrantes de trayectoria espacial y temporal incierta, según Agier perdieron su identidad y sus afiliaciones con la salida y se encuentran en un permanente momento de latencia social e identitaria.

En esa situación incierta, del *estar* y no *estar*, donde se ha fragmentado la identidad del migrante, es posible plantear a las iglesias como espacios propicios para una inclusión entre iguales, como un soporte sociocultural y con redes de familiaridad (Aguilar, 2023) que se enfrenta a la desidentificación planteada por Agier.

Para la comprensión de este grupo humano, se utiliza el término de iglesias migrantes como asociaciones que nacen de iniciativas propias o de una preocupación por un lugar de encuentro desde la misma migración. Por lo menos, dentro de los casos estudiados y en conversación directa con otras investigadoras como Sandoval (17/07/2022) no encontramos presencia de filiales extranjeras haitianas que operen en Chile, aunque dentro de esta investigación sí hay filiales estadounidenses que están presentes en Haití.¹³ Sin embargo, sí podemos observar un tipo de paternalismo de parte de las iglesias chilenas hacia las congregaciones haitianas, como es con la Iglesia Pentecostal Chilena que les ha facilitado un espacio bajo un discurso de cuidado o protección.

Sandoval (2019), Orellana (2022), Araya (2023) y Aguilar (2023) han propuesto entender a las iglesias como espacios que posibilitan la construcción de una comunidad en el contexto de una integración precaria en la sociedad de destino. Bauman (2006) tensiona la idea de comunidad como aquello que cuando se rompe da paso a la identidad. Para este caso, por comunidad utilizaremos la noción de Ibán Trápaga (2018) que se refiere a la interacción de relaciones sociales que comparten límites o fronteras, soberanía, amistad o compañerismo. Aunado, retomaremos la relación tensa que busca definir el “nosotros” diferente del “otros”, tomando en cuenta que la comunidad haitiana es el *otro-nosotros* que pretende una permanencia y seguridad sin dejar de lado su identidad. Para ello se tomará en cuenta una estructura de acción recíproca entre los actores que comparten la colectividad desde marcos de nacionalidad, experiencia migratoria y religión.

Lo anterior parece experimentarse a partir de esa fragmentación identitaria que enfrentan los migrantes al llegar a un país cuya cultura les es ajena, frente a la cual las iglesias surgen como el primer mecanismo de integración, contención y seguridad que, si bien no permite ni garantiza la inclusión plena a la sociedad de acogida, sí favorece la construcción de lazos y la reelaboración de una comunidad con cohesión interna. Las iglesias de migrantes haitianos emergen así como una unidad relativamente estable para enfrentar la diada exclusión/inclusión o dentro/fuera que experimenta el migrante en su intento por integrarse a la sociedad en Chile.

Las fronteras, han apuntado Mezzadra y Neilson (2017: 21), son “instituciones sociales complejas, que están marcadas por tensiones entre prácticas de reforzamiento

¹³ Fellowship es una iglesia estadounidense que opera en Haití, y uno de nuestros entrevistados daba cuenta de la forma en la que opera esta institución en Haití como tipo de beneficencia y donde todo es en inglés.

y prácticas de atravesamiento”. En el caso de las iglesias de migrantes hay un reforzamiento al intentar crear un colectivo desde los mismos elementos de la cultura haitiana, encontrándolos como parte del soporte sociocultural y emocional de los migrantes haitianos en su intento por integrarse a la sociedad chilena. En 2022, Giovanni, el encargado de Asuntos Religiosos de la comuna de Quilicura, me señaló en una entrevista: “son los migrantes quienes buscan las iglesias, no las iglesias a ellos, y quienes edifican sus propias iglesias evangélicas porque ya vienen con esas creencias, espiritualidad y prácticas religiosas” (Giovanni, 2022). Es decir, los templos revivifican las prácticas culturales.

En cuanto a las prácticas de atravesamiento, se incluye la cuestión de preocupación por el grupo social (de migrantes) a través de un bienestar y apoyo social entre iguales; es decir, el formar parte de la ciudadanía chilena a pesar de ser *otros*. Eso puede plantearse desde la concepción de cubrir necesidades sociales y sentirse seguros. Aguilar (2023:6) propone que este tipo de iglesias obtienen un líder o “pastor-comunidad religiosa que tiene éxito por su comunidad debido a la eficacia de su capital (simbólico)”. Por su parte, Orellana (2022:13) señala el tema del capital social que obtienen las iglesias porque “pueden acceder a recursos sociales y económicos a través del desarrollo de vínculos sociales [...y éste] a través de su conjunto en relación con los demás [...] que se basan en la expectativa de reciprocidad”.

De una u otra manera, esos mecanismos de reforzamiento y de atravesamiento están marcados por el cuidado y por el desarrollo de una forma de seguridad que experimentan los migrantes dentro de los templos religiosos. A pesar de ver limitada su ciudadanía por su calidad de extranjería, los migrantes dentro de las iglesias consolidan una inclusión entre el grupo étnico, como lo señaló el encargado de Asuntos Religiosos, pero no terminan de consolidar su inserción a la sociedad chilena (Orellana, 2022). Las iglesias de migrantes son entonces colectivos que trabajan desde el cuidado entre iguales, promoviendo una forma de seguridad y dignidad humana entre quienes se reconocen étnica, social y religiosamente como similares.¹⁴

Considerando lo anterior, se sugiere que las iglesias de inmigrantes pueden comprenderse como espacios de contención, de preocupación y de familiaridad. Desde esta perspectiva, en contextos migratorios las iglesias para los migrantes adquieren un papel importante: de refugio social y étnico, de apoyo social, de

¹⁴ Esto apunta que al llegar al territorio chileno la construcción y edificación de las iglesias surgen de manera autónoma y autorganizativa. Como se ha señalado, solamente el templo de adscripción pentecostal es el que ha tenido un aporte o apoyo de filiación chilena. Esta idea la reforzamos porque en conversación con el investigador Aguilar (28 julio 2023), nos señalaba que las iglesias haitianas fuera de Santiago, como en la comuna de Padre Hurtado o San Bernardo estos templos han sido levantados por los mismos migrantes.

bienestar psicológico e incluso de una posible agencia de cara a la integración de los migrantes haitianos a la sociedad chilena.¹⁵

REFUGIO ÉTNICO

Imagen 1. Iglesia Metodista Pentecostal Chilena (espacio haitiano)
ubicada en la comuna de Lo Espejo



Fotografía: Mayte Velázquez Santiago, 2023

Viñeta etnográfica

Visita 20 de agosto, 2023

En Santiago de Chile, la imagen de la comunidad religiosa haitiana que se congrega en templos católicos (o en este caso en iglesias evangélicas cristianas) contrasta con el vestuario de la cotidianidad de la semana laboral. La presencia de colores fuertes en la ropa de los haitianos es estridente, su vestuario da una impresión de elegancia y pulcritud. Los adultos portan *Biblias* bajo el brazo y un libro de cánticos o alabanzas en francés o *creole*. Las mujeres asisten al culto con vestuarios coloridos y llamativos, con peinados afros o con el paño africano. Los hombres, por su parte, van de traje y corbata, sus zapatos de charol lustrados y brillantes. Igualmente, niños y niñas tienen vestimentas formales, como una “pequeña versión de los papás”. Esto contrasta con la sobriedad de las iglesias chilenas y de la idiosincrasia chilena.

Al ingresar al templo me daba la impresión de estar en otro país: los lugares son amplios y todas las personas ahí reunidas son afrodescendientes.¹⁶ Las alabanzas son casi siempre en *creole*, pocas veces en francés, en voz alta. Las expresiones de la corporalidad y de voz

¹⁵ Por agencia nos referimos a la participación y actuación de los sujetos en la reconstrucción de su propio espacio sociocultural y geográfico. En el caso de la migración haitiana, la agencia se expresa en la valorización del nuevo territorio social desde sus prácticas religiosas; es decir, con sus iglesias cristianas.

¹⁶ En la iglesia Metodista Pentecostal Chilena asistían dos integrantes africanos que dejaron la iglesia porque migraron hacia Argentina, según comentaron los diáconos y el pastor (Notas de Campo, junio 2023).

tienden a ser efusivas, con un tono de festividad, y se combinan con baile, música y mucha vivacidad. No sería erróneo señalarlo como un “pequeño Haití” dentro de Santiago.

En su investigación *El refugio de las masas: estudio sociológico del protestantismo chileno*, Lalive D’Epinay (1968) lleva a cabo un trabajo etnográfico con los sectores vulnerables de chilenos que migraron del campo a la ciudad en la década de los sesenta. De acuerdo con Lalive D’Epinay, estos migrantes no lograron construir vínculos de ningún tipo, ni con el Estado ni con otro tipo de instituciones. Ante esa situación, en las iglesias recayó el papel de refugio de esas masas de migrantes de origen rural que no lograban insertarse a la vida urbana, porque sirvieron como soporte y como lugar que otorgaba una vida comunitaria y un espacio de organización social.

Después de casi 60 años de la implementación de la categoría de refugio de masas, nos parece acertada usarla para la situación de la migración haitiana en Chile. Mansilla (2008), por ejemplo, apunta que no se trata de un refugio de masas sino de una protesta simbólica que además promete vida eterna, seguridad en la comunidad, dignidad humana, que es una protesta contra la “miseria real” al ser un grupo moral de acción y compromiso.

En el contexto antes planteado, la migración haitiana en Chile se propone pensar a las iglesias como refugio porque cumplen una función similar a la descrita por Lalive D’Epinay, en tanto que refugio para un colectivo que no logra una integración estable a la sociedad de acogida. Pero a ello creemos importante agregar la dimensión étnica, toda vez que estas iglesias integran elementos, formas y procesos culturales propios de la identidad haitiana que son traídos desde el país de origen y se recrean en el espacio y tiempo del culto cristiano en el país de destino. Por ejemplo, el uso del *creole* resulta trascendente en un país donde una de las dificultades centrales de la integración de los migrantes haitianos al país de destino es la dimensión lingüística. Una mujer haitiana señalaba: “Estamos adorando a Dios para sentirnos bien, porque cuando tú cantas u oras en tu idioma, ahí tú te sientes con su presencia en serio. Porque ya puedes hablar, puedes decir lo que quieres” (Diane, 41 años, junio 2023). Con el testimonio de Diane, puede observarse que la palabra y la enunciación en el propio idioma da un sentido simbólico mayor. Ahí es evidente la fuerza identitaria del lenguaje de la cultura haitiana.

La oralidad va acompañada de una musicalidad específica de la expresión cultural haitiana, pues en el culto se observa el uso del tambor o las percusiones tipo conga.¹⁷

¹⁷ Las percusiones son clave de la identidad haitiana: refieren a la herencia africana.

Esa armonía se mezcla con el ritmo —con música reggae y tipo *kompa*¹⁸—, y en este ritmo se ajusta la oralidad que acompaña su forma.

Cuando se realiza la prédica o enseñanza y la sanación o imposición de manos, la fuerza de la oralidad transmite un ánimo para la colectividad. La expresión corporal siempre está presente, en la introspección y en el gozo de las alabanzas, y crea una atmósfera de mucho movimiento. En esa intención, siguiendo a Tatiana Aguirre (cit. en Rojas Pedemonte, 2017), se dota de sentido a los rituales, a los símbolos y las narrativas que sitúan los espacios sagrados y consagrados, como las iglesias de migrantes.

La creación de esta comunidad religiosa —como proponen Rojas Pedemonte y Vicuña, (2019), Youkhana (2012) y Levitt (2007) — trae consigo características culturales del lugar de origen, lo cual propicia construir un anclaje de permanencia étnico en el lugar de llegada. De alguna forma, estas iglesias “territorializan el espacio en otras latitudes porque [...] permite(n) a los migrantes tomar el control en la incorporación de la sociedad inmediata [aunque no plena], construir vías confiables de viaje e intercambio con una red transnacional para conmemorar la patria que han abandonado y repatriarse colectivamente” (Browin, 2003: 9). Estos lugares religiosos tienen importancia porque recrean un espacio material y social. Aquí se presenta un refugio étnico donde el haitiano se reconoce como una continuidad coherente con las formas culturales que dejó en su país de origen. En este proceso, la comunidad se visibiliza, tiene un tipo de agencia desde la no negación de su cultura y con una reafirmación que aglutina su expresividad y su singularidad como unidad colectiva.

De acuerdo con Lalive D’Epinay (ibíd.:81), la idea de refugio social se vincula con el reconocimiento entre una y otra persona como hermanos, por medio de una dignidad simbolizada en el título de *hermano*, de filiación espiritual, de lazos de solidaridad, en la construcción de una comunidad y una familiaridad religiosa. Además, se expresa en el acto de ser asignado con un rol social participativo dentro de la comunidad, que otorga un grado de responsabilidad al interior de ella. Como se ha señalado, en las iglesias de migrantes se construyen espacios de familiaridad y colectividad por medio de rasgos culturales del país de origen. Esto puede ser nombrado como refugio étnico porque resalta el reconocimiento, la revalorización y adscripción a un núcleo de pertenencia cultural.

¹⁸ El Kompa es una música popular afroantillana con “raíces africanas y europeas popularizado en Haití en julio de 1955 por Nemours Jean-Baptiste”. El Kompa recibe el nombre porque tiene la presencia de varios compases. Los instrumentos utilizados en el compás son el bajo, la batería tanbou (tambor haitiano), conga, guitarra y teclado (en Jean Wilner S. St Jean (2017), *Panorama of Popular Haitian Music and Folklore*, University of Central Florida [Tesis de licenciatura]) <https://stars.library.ucf.edu/honorstheses/275>

En las últimas décadas el carácter simbólico de refugio social se ha compuesto de la transformación en el individuo y la colectividad, acompañado de una mayor estabilidad económica chilena. De acuerdo con Fediakova (2014), para los evangélicos chilenos, ha habido un mejoramiento en el núcleo familiar; una tercera parte de los estudiantes evangélicos constituyen la primera generación de profesionistas o universitarios y han tenido una importante participación ciudadana, comprendida como servicio comunitario religioso y de mayor apertura política. Sin embargo, para los evangélicos haitianos este acceso ha seguido siendo restrictivo asumiendo a las iglesias como refugios.

En Chile, la construcción de iglesias de migrantes forma un *nosotros*. “La iglesia es *nosotros* y eso [el edificio] es el templo de adoración. La iglesia vive dentro de su cuerpo, de los cristianos, ese [el edificio] es un templo de adoración. *Nosotros*, la comunidad, es la iglesia”, explica Fouste, un haitiano de 45 años, quien lleva seis años viviendo en Chile. En este sentido, la apropiación y la territorialización del espacio han sido reafirmadas; aunque se niegue el carácter de participación política de estos grupos, ellos tienen una incidencia en tanto al nivel de su organización y sus espacios.

En el espacio-tiempo del culto, además de los elementos culturales basados en la etnicidad que configuran el *nosotros*, se presentan prácticas religiosas donde se “logra estar con otros, es un lugar de encuentro en donde nacen y se desarrollan relaciones e interacciones sociales” (Sandoval, 2019: 82). Ese encuentro no opera en función de una integración con la sociedad chilena, sino un reforzamiento identitario entre los mismos migrantes a través de una unidad comunitaria.

Como se ha visto, dentro de los templos se produce una capacidad expresiva única que mezcla la musicalidad, la oralidad, lo corporal, elementos culturales que superan el ámbito de la cotidianidad del haitiano. Esto produce una colectividad desde el ámbito perceptivo y no sólo discursivo social, que configura un espacio que es percibido como íntimo y propio; también se dirige hacia ese lugar externo como el templo.

RECONSTRUIR EL HOGAR Y LA FAMILIARIDAD

En la sociedad chilena, la persona haitiana, en su condición de migrante y extranjera, se enfrenta a una situación de exclusión o *alienación* social, en el sentido en que lo plantea Lalive D' Epinay (1968: 81) cuando señala que es

[I]a alienación es lo que hace al hombre extraño o extranjero [...] incapaz de participar, ya sea política, económica o socialmente, en el movimiento mismo de la sociedad que lo rechaza a la zona de la sombra, el individuo llega a ser [un] extranjero, y al mismo tiempo

se hace extraño a sí mismo, puesto que no logra dominar su propio destino, ni orientarlo hacia los fines a los que podría aspirar.

Las iglesias de haitianos cobijan, a veces asistencialistamente, e incorporan a sus integrantes frente a una situación de alienación. Estos lugares muestran un tipo de recogimiento y de esperanza abierta a todo el público, que enfáticamente resulta prioritaria para reunir a los connacionales, pues como señala Diane: “Buscamos un lugar para poder adorar a Dios, y nos fuimos a una iglesia de los chilenos, pero no todo se entiende. Se entendía poco, poco, se sentía mal” (Diane, 2023). Esta experiencia deja claro que los migrantes necesitan sus propios espacios de reencuentro. De igual manera, una joven haitiana que asiste en ocasiones a iglesias chilenas comenta:

una cosa que no me gusta es cómo puedes estar en una iglesia donde el pastor no te conoce y la gente no te conoce. Me pasa que muchas veces, en la iglesia, me miran o no se sienten al lado mío. Dentro de la iglesia [chilena] hay rechazo [...] No sé si dentro de la iglesia tendría que ser normal, pero el racismo aquí en Chile lo normalizan, lo traen también a la iglesia. Entonces, estas cosas no deberían de estar pasando en la iglesia ni en ninguna parte (Michy, 2022).

En estas circunstancias de desigualdades sociales, discriminación, racismo y segregación que vive la comunidad haitiana (Rojas Pedemonte, Amode y Vásquez; 2015, Gissi y Rodríguez; 2019), las iglesias de migrantes pueden considerarse como mecanismos que, además de dar confianza y contención, brindan seguridad, dan acompañamiento, reafirmación de sí mismos e, incluso, construyen una *buena reputación* o la imagen del *buen migrante* (Sebastiani, 2018).

En Chile, las iglesias de migrantes en las que se llevó a cabo el trabajo de campo, además de la enseñanza religiosa (moral, personal, social, psicológica, emocional, etcétera), demuestran una latente preocupación de carácter individual y sobre todo social por la congregación en sí misma, cuyo objetivo es construir redes de apoyo social. Como apuntan Levitt y Glick-Schiller (2004) y Youkhana (2012), este tipo de apoyo es resultado de las relaciones transnacionales que comparten la identidad religiosa, étnica o, en ocasiones, de ambas.

Peggy Levitt (2007), para el caso de los procesos migratorios, y Génesis Sandoval (2019), para el caso de la migración haitiana en Chile, proponen la idea de que las personas migrantes *rezan* (o practican su religión) por encima de las fronteras, o bien “transportan la religión en el equipaje”. Acerca de la migración haitiana en Miami, Rey y Stepick (2013) aseguran que este grupo cultural revivifica su religión incluso en nuevas geografías, como es el caso de Estados Unidos. La migración y la religión parecen ser factores aglutinantes para la comunidad haitiana en los países de llegada. Esto puede deberse a la búsqueda de un lugar que permita cubrir las necesidades materiales y religiosas (Ramos, 2018; Sandoval; 2019, Araya, 2022;

Aguilar, 2023). En consecuencia, el culto une formas de permanecer y pertenecer a la cultura haitiana aun estando lejos del país de origen.

La iglesia reconstruye un espacio de sensibilidad, de contención, de soporte emocional y de afecto que articula un tipo de pertenencia desde el *nosotros*, desde la colectividad. Al respecto, Joseph, un joven haitiano, dice: “no es tan difícil ir a la iglesia, porque somos todos migrantes, entonces somos todos haitianos y buscamos una familia. La iglesia es una familia de Jesucristo” (Joseph, 33 años, junio 2023). En el mismo orden de ideas, Daniel, un haitiano que lleva seis años viviendo en Chile, señala:

La iglesia local es una asamblea donde nosotros socialmente podemos aprender algo de amor, de vivir en sociedad, como vivir en familia, los comportamientos de cómo vivir en el país en el que vivimos. Para mí es algo hermoso [...] de comprensión para cualquier gente (Daniel, 30 años, agosto 2023).

De acuerdo con lo anterior, se observa que la iglesia cumple una función semejante a aquella que describió Lalive D’Epinay respecto a la migración interna chilena de la década de los sesenta. En este sentido, la práctica religiosa es atravesada por la búsqueda de un reencuentro en el espacio físico y procura la sensación de pertenencia, reconocimiento, aceptación y seguridad frente a la exclusión social del migrante. Las personas en el templo se encuentran rodeadas de otros, amigos, familiares o *hermanos espirituales* y tienen la posibilidad de pertenecer a una célula social. De esta manera, se reconstruyen los lazos sociales que se perdieron al dejar el país de origen.

Esta configuración del espacio como sensación de hogar está vinculada a la idea de familia: “La familia es un lugar de felicidad. La familia es la primera institución en Cristo Jesús. La familia es también la imagen de la iglesia [...] La familia es todo” (Díacono, 30 años, agosto 2023). Esto parece ser reafirmado entre los congregantes, quienes al estar fuera del hogar argumentan:

[en la iglesia] te encuentras a una familia; entonces, te reconocen en cualquier cosa, puedes hablar sin miedo, pueden darte consejos [...]; es un lugar donde puedes sentirte cómodo, donde se hacen cosas como estar con los hermanos; es como mi segundo hogar (Germiné, 24 años, julio 2023).

En esa misma línea, una joven haitiana declara:

[la iglesia] es como una familia [...]; entre todos nos ayudamos. El pastor hace... cómo decir eso, formación espiritual sobre la palabra. Oramos juntos; si una persona tiene problemas, nos encargamos de ayudarla entre nosotros, somos una iglesia que recién se está desarrollando, si podemos decir así (Vanessa, 23 años, julio 2023).

La percepción de familia para los entrevistados está, hasta cierto punto, idealizada y no se pudo ahondar más. Asimismo, hay condiciones de vulnerabilidad en las cuales

no hubo un nivel de confianza para profundizar. Pese a esas afirmaciones positivas por parte de los mismos congregantes, no se debe olvidar que hay tensiones de diferenciación entre comunidades evangélicas, católicas, vuduistas u otros haitianos en Chile; sin embargo, no necesariamente resultan separatistas, pues intuimos que se presenta una situación de empatía debido a la condición migratoria. Así, por ejemplo, algunas ONG, AC o proyectos promigrantes cuentan con la participación de personas de diversos tipos de denominaciones religiosas.¹⁹

Una observación que sí fue posible dentro del culto, es que los hombres externalizan sus emociones, lloran o hablan abiertamente de sus complicaciones. Estas experiencias que parecen ser solo del espacio privado, se abren a una colectividad (congregación) dispuesta a escuchar sin juzgar.

Si volvemos a la idea de familia, como lo ha expuesto Araya Ortega, las congregaciones religiosas tienen un papel trascendental al crear una hermandad familiar porque logran una sensación de cercanía emocional o afectiva al propiciar y auxiliar a una relación entre sus integrantes, dentro de una sociedad que les está vulnerando, violentando y discriminando. En estos contextos se generan “lazos de confianza entre quienes forman parte de la congregación: se encuentra en ellos una nueva familia en la que confiar y en quienes apoyarse en el difícil proceso de adaptación e integración social” (2023: 12).

Aunado a esto, existe una observación más en la construcción de familia: el *efecto llamada*²⁰ (Pedone, 2010 en García Pérez, 2017), que consiste en la posibilidad de llevar familiares o conocidos al país de recepción. Esto sucede, por un lado, porque ese país se visualiza como un lugar estable, que genera remesas y seguridad; y, por otro lado, porque ahí existen características o elementos que asemejan al país de origen (en este caso Haití) o porque está en construcción de una comunidad cultural que presenta lazos de familiaridad y de apoyo social o solidaridad.

¹⁹ En el Servicio Jesuita Migrante, el proyecto ZANMI (ahora inexistente) o dentro de la Fundación Fré (católico) cuenta con la participación de haitianos de diversas adscripciones religiosas donde todos conviven pues se realizan talleres, clases de español y creole, revalidación de estudios del cuarto medio (que es el equivalente a la preparatoria en México).

²⁰ Por efecto llamada se “refiere a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas facilitan el proceso de salida y de llegada, pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda”. En Yuliana García Pérez, (2017); “Representaciones sociales sobre la migración de cubanos hacia Angola” en *Migración y desarrollo*, (15)28, Zacatecas. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992017000100065#B34

LA IGLESIA, UN ESPACIO DE SOLIDARIDAD

[15] Y si un hermano o hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

[16] y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

[17] Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

(SANTIAGO 2:15-17)

Las concepciones de refugio étnico y de familiaridad–hogar son importantes para comprender las iglesias de migrantes. De igual manera, se considera fundamental el apoyo social para los congregantes, el cual puede traducirse en bienestar psicológico y hospitalidad radical (Butterfield, 2016). Desde la psicología de las religiones desarrollada por Simkin (2016), esto parece generar una acción positiva y cohesiva. Las personas que profesan una religión experimentan mayor bienestar psicológico porque encuentran motivaciones más allá del sujeto (*self*); es decir, logran “concebir sus vidas como parte de una vía ontológica eterna que implica responsabilidades para con los demás, tanto en el aquí y ahora como en otra vida (un horizonte de eventos de largo plazo)” (Simkin, 2016: 160). De igual modo, esto permite una conectividad más amplia desde un sentimiento de pertenencia y de responsabilidad con una realidad más trascendente. Lo anterior puede notarse en el establecimiento de vínculos interpersonales y de apoyo para afrontar las condiciones del país receptor, como se señala en algunos testimonios²¹ y como argumenta una joven haitiana:

Necesitas a otras personas para poder entenderte; te voy a dar un ejemplo: yo sufro ansiedad (es solo un ejemplo). Imagínate, te quedas solo, vas a creer que te falta fe por estar ansiosa [...]. Hablas con un hermano en la iglesia y te dice: “Sabe qué, yo también me siento así”. Te da ánimo porque dices: “Pucha, no soy la única persona que está pasando eso”. [Esa] es la comunidad en Cristo, y es muy importante porque también se nota cuando uno camina en Cristo solo que cuando lo hace solo es terrible, lo noté en la pandemia (Laisha, 23 años).

La búsqueda de las iglesias haitianas en Chile contribuye a un bienestar de orden psicológico para afrontar situaciones adversas y dar un tipo de acompañamiento, contención y atención. Asimismo, en el bienestar psicológico está latente la percepción de colectividad frente a la urgencia de cubrir las necesidades básicas de los migrantes

²¹ Uno de los testimonios fue sobre un hermano haitiano que estuvo enfermo del corazón: “Tenía mucho miedo porque era negro y no tenía plata. Pero él sabía que tenía lo más poderoso, que es creer en Jesucristo, y gracias a esa fe pudieron donarle un corazón en Chile, aunque él fuera inmigrante. Él tuvo que pasar por una operación de nueve horas, pero ahora está bien. También en ese momento quedó sin trabajo y su esposa tiene un mal en los pies” (Traducción de la hermana, 27 de agosto de 2023). En ese mismo culto se oró por ese hermano y el pastor pidió que cooperaran con diez mil pesos chilenos para ayudarlo. Situación ante la cual muchos varones se levantaron y comenzaron a donar.

recién llegados o de aquellos que no logran encontrar trabajo o vivienda. Uno de los funcionarios de Asuntos Migrantes, quien es haitiano²², señala:

Algunos que no tienen arriendo, y que tienen la necesidad [hacen que] algún hermano o una hermana [diga]: “Ah, bueno, venga a vivir conmigo, porque yo estoy soltero. Puedes vivir conmigo, un mes, dos, tres meses, mientras buscas dónde vivir”. Se busca una manera de ayudar al otro porque, como muchos de ellos no tienen documentos, no tienen un trabajo estable. A cada rato se puede perder el trabajo, porque muchas veces los trabajos no son fijos (Junior, 45 años, julio 2023).

Al llegar al nuevo país de recepción, tal como sucede con el tema de vivienda, pueden evidenciarse necesidades básicas como alimentación, trabajo, educación y salud. En tema de salud, por ejemplo, además de reunir apoyo monetario para quien no tiene seguridad social, se establece otro tipo de idea que comprende la sanidad; puede observarse que para la *sanación* se realiza, generalmente, la *imposición de manos* o la *oración a los enfermos*, como parte de los rituales terapéuticos que se realizan durante el culto.

Se presenta, entonces, una estructura que reúne la fe, la solidaridad y la comprensión. La vivencia espiritual y religiosa aviva un bienestar de carácter psicológico que atraviesa la relación con Dios, las relaciones receptivas con otras personas, el crecimiento personal, los propósitos de vida, entre otros factores. Esto se describe desde un espacio personal que crece al momento de sentir una conexión con una realidad más amplia, que incluye un sentimiento de conectividad y colectividad que implica una responsabilidad trascendente (Simkin, 2017).

Como lo plantea Butterfield (2018), este tipo de apoyo entre los miembros de una congregación se rige por el amor, el cuidado y una hospitalidad radical hacia los prójimos. De acuerdo con esta autora, la “hospitalidad radical cristiana” consiste en “construir, enfocar, profundizar y fortalecer la familia en Dios” (Butterfield, 2018: 36); esto como una combinación entre la idea de la Palabra de Dios (enunciación abstracta) y la obra (práctica- acción). Es decir, a partir de la creencia y la fe en la divinidad cristiana, existe una posibilidad de estructura simbólica espiritual que impulsa un apoyo de tipo emocional y psicológico individual con un enfoque hacia los otros, al colectivo y a la comunidad.

Las iglesias funcionan con apoyo hacia los más necesitados; según los mismos congregantes, procuran brindarles un espacio que les reconforte o sane en el ámbito espiritual, sin excluir completamente lo material. Se concibe a la Palabra y Obra como acciones concretas y entrelazadas. Un pastor comenta:

²² pesar de que las personas haitianas han ingresado en cargos públicos, como funcionarios, su presencia sigue manteniéndose muy escasa en esos ámbitos.

Ser cristiano o creyente no quiere decir que uno no se enferma, que no se va al hospital [...]. Tener fe en Jesucristo no es “no vayas a estudiar”. Yo estudié. Siempre nosotros apoyamos en lo social. Ser cristianos [es que] hay que educarse, hay que buscar trabajo; si no, va a ser complicado. Ahora, la vida espiritual no impide lo social; no, al contrario, uno siempre enseña la manera de buscar el pan, de estudiar (Pastor Augusto, 45 años, junio 2023).

Por otro lado, el apoyo hacia el prójimo se puntualiza de manera material en colectivo, en el hecho de que algunas iglesias tienen clases de español, como el Ministerio Evangélico Bethel Internacional de Chile o clases de informática, como la iglesia Nueva Jerusalén Elegidos de Dios; ambas iglesias imparten estos cursos de manera gratuita, lo que refleja la preocupación por todo el grupo, donde asisten personas de cualquier tipo de denominación religiosa.

Frente a la *no integración* social, una falta institucional y de acompañamiento por parte de la sociedad chilena; los propios haitianos, a partir de la experiencia migrante y religiosa, así como de la nacionalidad y de la propia exclusión social, encuentran una forma de arraigo social o por lo menos de concebir la fe y la solidaridad para constituir a su comunidad congregante (Araya, 2023; Sandoval, 2019). En ese mismo enfoque, las iglesias de migrantes cumplen, según el discurso de algunos feligreses, “con todo tipo de labores no sólo espirituales, ayuda en alimento, todo tipo de sustento y abrigo, [y apoyo] en trámites. Ahí está la iglesia y siempre hay alguien que ayuda” (Garri, 39 años, junio 2023).

Los soportes de solidaridad generados en las iglesias de migrantes, no se limitan a los migrantes en Chile, sino que trascienden las fronteras. En la iglesia Nueva Jerusalén Elegidos de Dios, el apoyo social se devuelve a Haití en términos de educación. Existe una fundación llamada *Au pied des apôtres*, edificada por miembros de esta misma iglesia que tiene como objetivo el apoyo a estudiantes en colegios de Haití. En las entrevistas, al menos cinco personas mencionan esta ayuda. Un diácono explica:

En Haití la cosa está muy complicada; nosotros tenemos gente muy vulnerable; a veces enviamos algo de plata para pagar el colegio, para algunas personas de manera que ayude. Se le envía a una persona de una iglesia, un pastor de una iglesia evangélica pentecostal, para ir a una escuela, hospital (Lorquet, 50 años, agosto 2023).

La situación anterior muestra que, a la par de la preocupación latente por sus compañeras y compañeros connacionales que habitan en Chile, se procura una ayuda de vuelta hacia Haití, como un lazo permanente con el país de origen. Otra forma de ayudar en Chile es en asuntos migratorios. Al finalizar los cultos, ocasionalmente, se dan anuncios respecto a trámites migratorios para la regularización de su estadia en Chile, indicaciones que vienen directamente de la Oficina de Asuntos Migrantes, y que son transmitidas por los pastores, al mismo tiempo que se aborda el tema del

espacio del templo: lo que se recauda o en lo que se está trabajando. Incluso, puede llegar a asistir de visita algún servidor público (durante el culto) a dar avisos sobre algún trámite migratorio o a informar sobre las clases de español que ofrecen las instancias públicas.

Tras entablar comunicación personal con la funcionaria de Asuntos Migrantes de la comuna Pedro Aguirre Cerda, pude constatar que, si bien en un inicio los templos haitianos se constituían en espacios improvisados (como en colegios o en otras iglesias que les abrieron el espacio, realizando los cultos, por la mañana o por la tarde), al día de hoy han sido capaces de edificar sus propios templos²³. Como comenta una migrante haitiana, este tipo de iglesias (como el Ministerio Evangélico Internacional de Bethel) es un templo cuya estructura arquitectónica se asemeja a las iglesias cristianas de Haití. Es decir, estas iglesias de inmigrantes están reconstruyendo social y físicamente su espacio de agencia y preocupación por sus connacionales en Chile, en términos étnicos, sociales y religiosos.

Ante las adversidades y la complejidad que implica la condición de migrante, las iglesias haitianas construyen sus propios espacios por sí mismos, con su propia gestión en horarios y en actividades. Aunque parecen ser iglesias *étnicas* o *encerradas* en sí mismas por la cuestión cultural, estas congregaciones están abiertas para quienes buscan acercarse al culto. La religión viaja en el equipaje (Sandoval, 2019) de los migrantes, para compartirla y habitarla, y tenerla como soporte en el país de destino, a partir del encuentro con otros connacionales que traen también su religión consigo.

Imagen 2 y 3. Templo Ministerio Evangélico Bethel Internacional de Chile



Fotografía de Vanessa Dacier, 2024

²³ Esto puede observarse en revistas y reportajes, como en Pamela Gutiérrez (enero 2019) “Comunidades haitianas forman sus propias iglesias y los pastores podrían crear una nueva asociación”, en El mercurio. <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=536167>

CONCLUSIONES

El reduccionismo o la simplificación de la visión hacia las iglesias entendidas solo desde un dispositivo ideológico no es suficiente al intentar entender contextos sociales específicos como la migración haitiana. Estas iglesias de inmigrantes son más que posturas políticas porque comprenden la cotidianidad y la dimensión de la acción concreta de sus integrantes.

Se observan varios factores que contribuyen a la exclusión de la migración haitiana, como las cargas fenotípicas, culturales, la discriminación, el racismo, la condición migratoria, el estatus jurídico, la superexplotación, la posible desidentificación y la alienación; frente a esa tormenta de múltiples adversidades resulta necesario una fortaleza o un refugio. La iglesia se convierte en un espacio donde se puede interactuar en idioma *creole* (prédica, música y conversación cotidiana), donde se expresan los colores, el ritmo y las formas de Haití, se generan redes para encontrar vivienda y trabajo, se brinda apoyo en cuestiones migratorias y de salud, entre otras situaciones. Asimismo, se trata de un espacio de acogida emocional, donde los congregantes pueden expresar sus emociones sin temor a juicios; el llanto, la preocupación o el malestar son recibidos de forma receptiva.

La iglesia como refugio étnico para los migrantes expresa elementos culturales del país de origen, el cual permite resguardar la autenticidad o la singularidad del sujeto a pesar de no estar en su patria. Aún con las múltiples violencias recibidas en la sociedad de llegada, el haitiano encuentra en el templo un espacio culturalmente similar a sí mismo pese a las adversidades, lo cual facilita una continuidad de su cultura. Este proceso de refugio da cabida para rehacer un hogar, una familia, familiaridad o hermandad. La falta de una familia que se dejó en el país de origen se subsana en las iglesias con el acompañamiento: se reconstruyen relaciones de hermandad.

La comunidad haitiana encuentra puntos de agencia: cubre sus preocupaciones inmediatas, logrando un apoyo social en diferentes escalas (cuando apoyan a otros hermanos a buscar arriendo, al ayudarse a buscar empleo, o en lo educativo con clases de español y apoyo transnacional con remesas a colegios en Haití, etcétera). En estas acciones se observa una agencia que se constituye como la capacidad de hacerse cargo de otro y de sí mismos. Otra forma de agencia es la construcción de un espacio propio o de territorialización a pesar de la vulnerabilidad, al construir sus propios templos físicamente y con las múltiples actividades que se llevan a cabo, como las clases de informática.

Pese a la exterioridad excluyente de la sociedad chilena, la iglesia en tanto refugio incluye a sus congregantes (a la comunidad haitiana) por medio de la dignificación de

la hermandad; los dota de cierta agencia, del sentido de pertenencia, les otorga labores, deberes y los hace sentir comprometidos y ser integrantes activos e importantes para su comunidad. Aunque no se visualiza una ciudadanía concreta hacia la sociedad chilena, hay esa sensación de sostener a los otros y poder ser sostenido: una cuestión homologable a un tipo de *ciudadanía eclesiástica*. Sin embargo, esta inclusión *hacia dentro* puede resultar segregacionista vista desde fuera. Una real inclusión no significaría la pérdida de otras identidades, sino la aceptación e igualdad de las dos partes.

Hemos seguido la tesis de Lalive D' Epinay en torno a que, desde mediados del siglo pasado, las iglesias evangélicas de las *masas* chilenas una forma de incorporación a la sociedad. Para el caso de la migración contemporánea haitiana a Chile, las iglesias funcionan como espacios de autoafirmación creada por los *otros* y como síntoma de reafirmación de sí mismos. Esta forma de valoración se resuelve cuando se teje una comunidad, con capacidad de agencia, de refugio étnico y de un bienestar psicológico; esto debido a que se configuran relaciones positivas con los demás, de autonomía, de autoaceptación, de crecimiento personal y de propósitos de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGIER, M. (2015) *Zonas de frontera: la antropología frente a la trampa identitaria*. (Traducido por Marcela Gianni) Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- ARAYA ORTEGA, C. I. (2023) *El refugio de la fe: Comunidades religiosas como apoyo fundamental en la integración de inmigrantes en las congregaciones evangélicas de haitianos de Quilicura (2014-2022)* [Informe para obtener la Licenciatura en Historia]. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- ARGUDIN, M. (2018) *Sobre el uso del turbante africano y la apropiación cultural*, Radio JGM.
- AROS VEGA, J. (marzo, 2014) “Aportes a la teología de la familia: Lectura eclesiológica de la Iglesia doméstica”, en *Veritas*, 30. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-92732014000100008
- Atisba. (2018) Monitor, Reporte, Santiago: Atisba estudios y proyectos urbanos, Santiago de Chile. https://www.atisba.cl/wp-content/uploads/2018/07/Reporte-Atisba-Monitor_Mapa-Inmigraci%C3%B3n-en-Santiago.pdf
- BALIBAR Y WALLERSTEIN (1991), *Raza, nación y clase*, Madrid: Indra Comunicación.

- BASTIAN, J. P. (1994) *Protestantismo y modernidad latinoamericana. Historia de las minorías religiosas activas en América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2006) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid: Siglo XXI
- BROWIN, P. (2003) “Pentecostalism in translation: Religion and the religion of community in the Haitian diaspora”, en *American Ethnologist*, 30(1), pp. 85-101.
- BROWN, W. (2015) *Estados amurallados. Soberanía en declive*. Madrid: Herder.
- BUTTERFIELD, R. (2018) *The Gospel Comes with a House Key. Practicing Radically Ordinary Hospitality in Our Post-Christian World*. Illinois: Crossway.
- CONTRERAS, R. (2022) *Imaginar futuros. La temporalidad del ganarse la vida en el Valle del Mezquital*. México: CEIICH, UNAM.
- CORTINA, A. (2017) *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, Madrid: Paidós.
- FEDIAKOVA, E. y PARKER, C. (2009), “Evangélicos en Chile Democrático (1990-2008): Radiografía al centésimo aniversario”, *Revista de Religión y Cultura*, 3(2), 43-69, <https://revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/150>
- FELDMAN-BIANCO, B. y GLICK SCHILLER, N. (2011) “Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida”, en *Crítica y emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Año III, N° 5, CLACSO, Argentina.
- FOLLERT BRAVO, S. (2017) *De la segregación cultural, a la inclusión productiva: Migración haitiana en Chile, el caso de la Población La Victoria (2006-2016)* [Tesis para obtener la Licenciatura en Historia]. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- GARCÍAPÉREZ, Y. (2017) “Representaciones sociales sobre la migración de cubanos hacia Angola” en *Migración y desarrollo*, (15)28, Zacatecas. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992017000100065#B34
- GUTIÉRREZ, P. (enero 2019) “Comunidades haitianas forman sus propias iglesias y los pastores podrían crear una nueva asociación”, en *El mercurio*. <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=536167>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2018) *Características de la inmigración internacional en Chile 2017*. Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2021) *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 30 de diciembre de 2020*. Chile.
- IRIARTE, D. (2016) “Cómo la ONU llevó el cólera a Haití (según sus propios expertos)”, en *El Confidencial*, fecha: 23/08/2016.

- JEANTY, S. R. N. (2023) *La migración y sus obstáculos en la justicia dentro del marco de la reunificación familiar*, [Tesis para obtener la Licenciatura en Derecho], Santiago: Universidad Autónoma de Chile.
- KLICH, I. (2006) *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- LEVITT, P. y Glick-Schiller, N. (2004) “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, en *Migración y desarrollo*, 3, segundo semestre.
- LEVITT, P. (2007) “Rezar por encima de las fronteras: cómo los inmigrantes están cambiando el panorama religioso”, en *Migración y desarrollo*, 66, primer semestre.
- LALIVE D’EPINAY, C. (1968) *Refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*. Santiago de Chile. Editorial del Pacífico.
- MARTÍNEZ R., M (2020) “Migración y colonización. La agencia de colonización como actor indispensable en el proyecto de colonización chileno 1882- 1901”. *Tzintzun. Revista de estudios históricos*. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-719X2020000100067&script=sci_arttext_plus&tlng
- _____. (2021) *Pensando el Pentecostalismo*. Drama, protesta, migración y desencanto religioso. Santiago de Chile: RIL.
- MANSILLA, M. A. & ORELLANA, L. (2018) *Evangélicos y política en Chile, 1960-1990: política, apoliticismo y antipolítica*, Santiago de Chile, Universidad Arturo Prat y RIL Editores.
- MANSILLA (2008), “Del refugio a la protesta. El refugio de las masas 1968-2008: A cuarenta años de su publicación), *Cultura y religión*, <https://revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/191>
- MEZZADRA, S. y NEILSON, B. (2017) *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de Sueños. https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC15_frontera_como_metodo_2.pdf
- MERCADO ÓRDENES, M. y FIGUEIREDO, A. (2022) “Construcciones identitarias de inmigrantes haitianos en Santiago de Chile desde una perspectiva interseccional”, en *Revista Migraciones internacionales*, 13, Art. 15. <https://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v13/2594-0279-migra-13-rmiv1i12495.pdf>
- SANDOVAL, G. (2019) *Religión en el Equipaje: La integración social de inmigrantes haitianas y haitianos evangélicos en Santiago de Chile* [Memoria de Título para optar al título de Sociología]. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- SEBASTIANI, L. (2018) “Buen migrante” versus “mal migrante” construcción nacional, gobierno de lo social y retóricas meritocráticas en las políticas de

- integración italianas”, en : *Papeles del CEIC*, 2, Universidad de la Rioja. <https://www.redalyc.org/journal/765/76556984011/>
- SIMKIN, H. (2016) *Espiritualidad, religiosidad y bienestar subjetivo y psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad* (Tesis de Doctorado). Facultad de Psicología.
- SEITENFUS, RICARDO A. S. (2016) *Reconstruir Haití: entre la esperanza y el tridente imperial* (Maluza Stein, Zélia; Alemán, Verónica; Carcuro, Rosario trad.). Santo Domingo: Fundación Juan Bosch.
- ORELLANA, L. F. (2020) *Patrones, prácticas e instituciones religiosas en la inserción social de la población migrante* [Tesis presentada al Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado de Doctor en Sociología]. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- _____. (2022) “Aproximaciones a los modelos de inserción migratoria en su dimensión religiosa desde el caso chileno”, en *Revista Religión y Cultura*, 1 (14), pp. 33-64. <https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/979/723>
- ORREGO RIVERA, C. (2022) “Migración haitiana en Chile: un caso de superexplotación y violación del valor de la fuerza de trabajo”, en *Notas de Población*. CEPAL, pp. 175-195.
- REINA VALERA (1960; 2019) Brasil: Sociedades Bíblicas Unidas.
- RODRÍGUEZ TORRENT, J. C. y Gissi Barbieri, E. N. (julio 2019) “Migración haitiana en Santiago de Chile: expulsiones, imaginarios e inserción social en un Estado-nación neoliberal”, en *Política, Globalidad y ciudadanía*, 6(11), pp. 146-170. <https://www.redalyc.org/journal/6558/655869548007/html/>
- _____. (mayo-octubre 2022) “Crisis sociopolítica, pandemia y vivienda precaria: ¿arraigo haitiano en Santiago de Chile? (2019-2021)”, en *Revista Urbano*, 45, pp. 20-29. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/5004/4350>
- ROJAS PEDEMONTE, N.; AMODE, N. y VÁSQUEZ RENCORET, J. (diciembre 2015) “Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión”, en *Polis*, 14 (42). Santiago. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682015000300011
- ROJAS PEDEMONTE, N. y VICUÑA, T. (2019) *Migración en Chile. Evidencias y mitos de una nueva realidad*. Santiago: LOM
- _____; SILVA, C.; AMODE, N.; VÁSQUEZ, J. y ORREGO, C. (2016) *Migración haitiana en Chile* (Boletín DEM N°1)
- _____; KOEHLIN, J. (2017) *Migración haitiana hacia el sur andino*. Perú: Universidad Antonio Ruiz de Montoya

- REY, T y STEPICK, A. (2013) *Crossing the Water and Keeping the Faith. Haitian Religion in Miami*. New York: New York University.
- TIJOUX, M. E. y CÓRDOVA, M. G. (2015) *Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo*. Santiago de Chile: Universidad de Los Lagos.
- TIJOUX, M. E. (2011), “Negando al ‘otro’: el constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile”, *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* (coord.. Carolina Stefoni), Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- TIJOUX, M. E. y DÍAZ LETELIER, G. (2011) “Inmigrantes, los “nuevos bárbaros” en la gramática biopolítica de los estados contemporáneos” *Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, 2, 284-309, <https://www.rivistaquadranti.eu/riviste/02/Tijoux&Letelier.pdf>
- TIJOUX, M. E. (2014), “El Otro inmigrante “negro” y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones”, *Boletín Onteaiken*, 17, 1-15, <https://onteaiken.com.ar/ver/boletin17/art-tijoux.pdf>
- TIJOUX, M. E. (2017), “El cuerpo como cicatriz. Relaciones coloniales y violencia racista” *Inmigración y violencia racista.*: Encuentro del Instituto Hemisférico de Performance y Política, Santiago de Chile.
- TRÁPAGA, I. (2018) “La comunidad, una revisión al concepto antropológico”, en *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 20(2), pp. 161-182
- YOUKHANA, E. (julio-diciembre 2012) “Formas de pertenencia religiosa y procesos de construcción del espacio en la migración latinoamericana entre vínculos colonizados y redenciones creativas”, en *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, 36, Ecuador, pp. 111-142.